

Rebeca Barriga Villanueva (coord. y ed.), *Las narrativas y su impacto en el desarrollo lingüístico infantil*, México, El Colegio de México, 2014, 786 pp. ISBN: 978-607-462-736-7.

Mary Rosa Espinosa Ochoa
Universidad Nacional Autónoma de México

Este libro corresponde a un mosaico heterogéneo de estudios que revelan distintos aspectos que nos dan a conocer los intrincados caminos hacia el aprendizaje de la construcción de un tejido narrativo. Sienta las bases de un tema aún nuevo, y se vuelve una herramienta indispensable para educadores, terapeutas del lenguaje, investigadores y estudiosos de la infancia en general.

En una introducción con tintes metafóricos que nos proporciona la editora, se explica el porqué de la organización de los capítulos; las promesas que ella nos hace sobre el libro se cumplen casi en su totalidad. La gran mayoría de los trabajos corresponden a un análisis científico que da cuenta del desarrollo lingüístico desde la infancia hasta la edad adulta. Encontramos algunos que en lugar de analizar la lengua, la utilizan como instrumento de análisis etnográfico que nos permite mirar la visión del mundo de niños que viven en determinados pueblos o han migrado.

Las narrativas y su impacto en el desarrollo lingüístico infantil responde a las necesidades educativas del país, no sólo por el tema de análisis sino además porque atiende a variaciones culturales, en un país, y un mundo, de multilingüismo en contacto.

El libro consta de cinco episodios, como los llama la editora, quien reporta haberlos agrupado por temáticas:

El primer apartado del libro, Empezar a narrar, lo encabeza el trabajo de Cecilia Rojas Nieto, “¿Te acuerdas? Cuéntame... La emergencia de la narración”. A través del análisis de datos espontáneos, y tomando en cuenta aspectos culturales, la autora identifica dos hilos narrativos mediante los cuales emerge la actividad narrativa en el seno familiar: la experiencia personal y la narración ritualizada.

A partir de la experiencia personal se construyen los andamios de la emergencia narrativa a través del diálogo en la interlocución con los adultos. Los niños narran a partir de la recuperación de voces, representación de lo vivido (lo que la autora llama mimesis), actualización y la emergencia del pretérito. La narración emerge cuando lo vivido reaparece. Este artículo es la apertura perfecta, pues explora los inicios de la narración.

El segundo y último de esta primera parte le corresponde a un trabajo de Paola Uccelli, “Aprendiendo a narrar en español: interrelaciones entre destrezas gramaticales y discursivas en la expresión de la temporalidad entre los 2 y los 3 años de edad”. Con una mirada que considera el contexto discursivo —notablemente en concordancia con Rojas Nieto desde la perspectiva infantil adentrada en las rutinas de la vida cotidiana—, Uccelli explora el desarrollo de la tem-

poralidad en español. Establece tres fases en el desarrollo temprano: fase 1: punto de partida, que se apoya mediante el diálogo adulto a través de recursos no verbales y formas no convencionales; fase 2: transición, en la que aumentan las flexiones tiempo/aspecto pasado (perfectivo); y una fase 3 en que se reporta una explosión de formas de morfemas flexivos de tiempo/aspecto pasado.

En el segundo apartado, *Narrar con la voz. Yo y los otros. La lengua y las emociones*, Rosa Graciela Montes Miró, “Descripción de estados internos y atribución de intenciones en narrativas infantiles. Aproximaciones de una teoría de la mente”, explora la emergencia de la capacidad de adscribir estados internos y motivaciones en otras personas mediante el análisis de los diferentes tipos de verbos y conectores causales que producen niños poblanos monolingües (3;00 9;00) durante la famosa narración de las ranas *Frog, where are you?* de Mercer Mayer. Concluye que si bien la mayoría de los verbos (de percepción, de habla, de búsqueda, de emociones) está aunado a la edad, los verbos de procesos internos aparecen desde temprana edad (3;00), y por otro lado, la capacidad para conceptualizar la estructura global del relato está ligada a la utilización de recursos lingüísticos inferenciales y de causalidad.

Los resultados del estudio “Evaluación de estados mentales de personajes por medio de construcciones adjetivales en cuentos de niños escolares”, de Luisa Josefina Alarcón Neve, resultan por demás interesantes. La autora reporta que, en el uso de las construcciones adjetivales estudiadas, se presenta una mayor similitud entre los estudiantes de primero y segundo de primaria, y por otro entre los estudiantes

de quinto y los estudiantes universitarios. Lo cual deja ver al quinto grado de primaria como una etapa de consolidación del desarrollo de la narrativa.

En “¿Quién lo dijo? Las voces en las narraciones de niños venezolanos”, Martha Shiro analiza diversas narraciones de cuatro grupos de niños monolingües venezolanos; algunos rasgos importantes y agudos son apuntados en todo el entretejido del texto. Este estudio nos da cuenta de los recursos utilizados para reportar el habla desde dos ángulos cruciales, por un lado el contexto social, y por otro, las variaciones que pueden existir de acuerdo con la naturaleza del relato. Esto apunta un rasgo metodológico esencial a ser considerado en futuras investigaciones en el tema de las narrativas.

“El andamiaje adulto y su incidencia en la producción de narraciones en una población infantil”, de María Rosa Solé Planas, adopta una perspectiva interaccionista en condiciones experimentales. Se propone investigar si la conversación con adultos proporciona andamiaje en la narración infantil al reportar relaciones de causalidad o de proporcionar explicaciones sobre los eventos producidos en la historia narrada en niños de 6 y 7 años de edad. En efecto, aunque hay diferencias individuales de desarrollo, el andamiaje adulto proporcionado mediante preguntas provee elementos para que los niños segmenten los acontecimientos y focalicen su atención a las secuencias del desarrollo narrativo.

“Pensar sobre la narración: el desarrollo metalingüístico en la adolescencia”, de Karina Hess Zimmerman, nos muestra el modo de narrar de adolescentes que se desarrollan en un ámbito en el cual se valora la cultura escrita. Mediante

un original diseño experimental hecho para este estudio, obtiene como principal resultado que los adolescentes privilegian la reflexión sobre forma y función frente a contenido. Los sujetos muestran incluso consciencia sobre la concatenación de oraciones. Debido al contexto estudiado, la misma autora apunta la necesidad de contrastar sus resultados con un grupo de individuos cuyo ámbito de desarrollo no valore la cultura escrita.

En “El desarrollo de la narración más allá de la primera infancia”, de Liliana Tolchinsky, se analizan textos orales y escritos de niños, jóvenes y adultos andaluces de entre 9 y 28 años. El objetivo es el análisis de la coherencia global a partir del estudio de la atenuación en los diversos subsistemas lingüísticos. Mientras que los pequeños se centran en los sucesos, los mayores se centran en la reflexión. La esencia de este texto se resume en las palabras de la misma autora: “Contar una historia es entendido por los niños de 9 a 12 años como contar una serie de sucesos más o menos contextualizados, en tanto que, contar una historia es entendido por los adolescentes y los adultos como interpretar, especular y explicar” (p. 277).

Con una visión que se nos presenta primero como panorámica y posteriormente microscópica, “Había una vez un niño que tenía su sapo en un frasco: relaciones entre referencia y cohesión en narraciones infantiles”, César Antonio Aguilar centra su estudio en las diferentes estrategias narrativas entre niños de 6 y 12 años que sirven para ligar una historia mediante frases nominales y pronominales, unidades que constituyen índices referenciales del eje argumental. La herramienta metodológica es también *Frog, whe-*

re are you? de Mercer Mayer. El hallazgo que el autor nos proporciona revela los diferentes formatos que de acuerdo con su edad utilizan los grupos de su estudio.

“Algunos recursos de cohesión en la narración infantil de huichol”, de Paula Gómez, es un estudio longitudinal de caso de una niña de los 7 a los 11 años. Se analizan diez narraciones producidas por la niña y una de la madre. Por un lado, se discute la complejidad de los recursos de cohesión en wixárika o huichol, por otro, el desarrollo de dos aspectos de cohesión TAM y recursos para conectar cláusulas. La autora hace una descripción muy abarcadora de estas características y nos introduce al universo del huichol en la narrativa de la niña frente a la de su madre. Concluye con una nota muy interesante sobre la socialización y la narración, y algunas características de desarrollo que se oponen a resultados de grandes autores como Berman y Slobin.

En el tercer apartado, De narradores migrantes, bilingües y escritores debutantes, el primer trabajo, “De títulos, inicios y finales. Narraciones escritas de niños bilingües y monolingües mexicanos”, de Rebeca Barriga Villanueva, se trata de una investigación exploratoria sobre momentos focales narrativos —como lo indica el título—. La autora nos presenta aspectos que parecen estar ligados a la enseñanza escolar. Las tendencias que muestran los pequeños en sus narrativas son muy similares, pero los matices marcan diferencias que dejan brechas abiertas a la investigación.

Norma del Río Lugo, en “Orientación temporal en las narrativas personales escritas de los niños jornaleros migrantes”, se adentra con un enfoque tanto lingüístico como literario en la descripción de la temporalidad que utilizan

los niños que migran, principalmente provenientes de Guerrero y Oaxaca a Baja California. Estos niños toman perspectivas de un espacio y tiempo distantes. Este trabajo, a diferencia de otros artículos, no hace referencia al desarrollo lecto-escritor, sino a las condiciones sociales que propician cierta temporalidad en los textos de los pequeños escritores.

En el siguiente trabajo, mediante la entrevista, las autoras Silvia Romero Contreras y Luz María Moreno Medrano exploran los relatos de niños migrantes de origen indígena que se trasladan del campo a la ciudad. “Historias de aquí y allá. Relatos de niños migrantes” describe los ejes temáticos, la extensión de cada narración, el número de apoyos dialógicos para guiar la narración y los recursos lingüísticos para reportar la división espacial de su experiencia migratoria de contraste entre dos realidades.

En el estudio de Esmeralda Matute, Mónica Rosselli, Yaira Chamorro y Gina Navarrate, “La coherencia en narrativas escritas por niños hispanohablantes de México y Estados Unidos”, se abre un panorama hacia el conocimiento del desarrollo de la lengua escrita en niños bilingües. Como las mismas autoras apuntan, hay una ausencia de trabajos de investigación en este tema. Las investigadoras se asoman a las características formales de los textos, coherencia narrativa y permanencia del referente. Los resultados en general apuntan hacia un desarrollo influido por la instrucción escolar más que por el país de residencia, pero invitan a los investigadores a adentrarse en este tema.

En “Desarrollo del español en adolescentes bilingües”, con una introducción a los paradigmas de las creencias populares sobre el aprendizaje bilingüe que se permean a nivel

político, Lucía Ordóñez realiza un análisis holístico sobre los relatos de adolescentes monolingües y bilingües. Obtiene datos que dejan a la mayoría de los bilingües en clara desventaja en ambas lenguas, pues a los 15 años no han alcanzado un nivel documentado para niños monolingües de 9 años. Sus resultados apoyan no sólo la idea cada vez más generalizada de que el aprendizaje de la lengua continúa en la adolescencia, sino además invitan a la reflexión sobre las desventajas lingüísticas de la educación bilingüe tal como se maneja en el sistema educativo de muchos países latinoamericanos.

“Español, *where are you?*” Encontrando las estrategias narrativas de niños hispanohablantes en Estados Unidos”. María Luisa Parra desarrolla un análisis en el que saca a la luz el potencial narrativo de los niños de su estudio, como una propuesta para desarrollar programas de enseñanza que tomen en cuenta también las fortalezas y no sólo las debilidades de estos niños bilingües.

El texto de Norbert Francis y Pablo Rogelio Navarrete Gómez, “El desarrollo de las habilidades narrativas en el contexto de un bilingüismo sustractivo”, es una exposición que por un lado vuelca la preocupación sobre las mejores estrategias para la recolección de narrativas orales de habla náhuatl. Por otro, pretende vincular este tema con la descripción de un estudio en progreso sobre evaluaciones de narraciones realizadas a hablantes bilingües de náhuatl y español. A diferencia de los demás artículos de este libro, el texto de Francis y Navarrete no conforma un estudio que provea análisis con resultados sobre el desarrollo lingüístico infantil/adolescente de las narrativas, sino que

está conformado por varias propuestas de estudio y una disertación que se enmarcan de manera global en sus dos ejes temáticos.

“Saber narrar un cuento. Escritura de producciones narrativas en niños bilingües de español y hñáñú”. Leonora Patricia Arias Lozano presenta aquí el análisis de la estructura narrativa de niños bilingües para medir el impacto de la lengua de sustrato sin instrucción escolar. Al contrario de lo que plantea la hipótesis de la interdependencia lingüística, se describe aquí que los niños tienen más herramientas para narrar por escrito en la lengua en que son alfabetizados.

“Narrar en dos mundos. La narrativa oral: una herencia tangible de pueblos no occidentales”. Rossana Podestá Siri propone una metodología que llama “evocativa”. Mediante esta no sólo organizó un interlocutor real —en otro pueblo— para cada uno de los narradores de su estudio, sino que además les permitió el uso de recursos pictóricos, tanto plásticos como fotográficos para completar su visión del mundo. Además de tomar en cuenta también interacciones escolares entre los sujetos de estudio para su análisis. El control de estas variables se pierde conforme nos presenta los resultados de índole antropológico, en los que a través de un análisis semiótico, la autora identifica la representación de los pueblos desde la mirada infantil. Esta representación encuentra elementos simbólicos que unen la naturaleza y la concepción del ser de sus pueblos.

“Había una vez en un pueblo lejano, pero muy lejano, unos niños que escribían historias muy largas: las narraciones escritas de niños bilingües totonacos”. Desde la oralidad como instrumento principal de transmisión de co-

nocimientos, ¿cómo escriben sus historias en español los bilingües totonacos? A grandes rasgos esta es la pregunta que entretiene este estudio de Areli Flores Martínez. El análisis de los resultados no es exhaustivo, pero da pie a futuras investigaciones que deberán tomar en cuenta el bagaje cultural de cada individuo al juzgar sus producciones narrativas.

“Entre la oralidad y el libro: autoría y desarrollo narrativo infantil en tzotzil (maya)”. En un entramado etnolingüístico redondo, perfecto, Lourdes de León Pasquel nos enfrenta, una vez más, a cuestionarnos los supuestos. La oralidad como parte *sine qua non* de la narrativa tzotzil presenta interesantes resultados cuando a los hablantes de esta lengua se les da la tarea de narrar un cuento utilizando imágenes, que no son parte de su experiencia cultural narrativa y, por tanto, su experiencia cognitiva.

En el cuarto apartado, Narrar diferente ¿otros bilingüismos?, el primer trabajo es de Donna Jackson-Maldonado, Rosa Patricia Bárcenas Acosta y Luisa Josefina Alarcón Neve, “Variabilidad morfosintáctica en las narrativas de niños con trastorno específico de lenguaje”.

Dada la escasez de estudios referidos a esta temática, un trabajo como el que aquí se presenta resulta de enorme importancia, tal como señalan las autoras, “fortalece la escasa bibliografía existente”. El estudio nos presenta resultados interesantes sobre la narrativa de niños con trastorno específico de lenguaje, específicamente en tanto la variabilidad morfosintáctica tanto en tipos de producción de errores, cantidad y tipos de reformulaciones. Aquí se señala por primera vez en la literatura sobre Trastorno Específico

co del Lenguaje en español un problema de mantenimiento de tiempo y aspecto verbal que antes no se había señalado. Aunque los resultados no son contundentes, siembran una semilla en el campo que no debe perder atención.

“La referencia a los participantes en narraciones de niños con dislexia y niños sin dislexia”. La originalidad de este estudio de Wendy Lara Galindo y Paula Gómez López consiste en la reflexión sobre la dislexia. Tradicionalmente se da una importancia mayor a los problemas de escritura que conlleva este trastorno y se ha dejado de lado la lectura. Esta área es la que ellas exploran mediante el uso del conocido cuento de la Caperucita Roja, por supuesto en el tema que atañe a este libro: la narración. Las autoras encuentran que, en efecto, los niños con dislexia tienen una mayor dificultad para hacer referencia a los tópicos al usar mayores recursos discursivos que los niños sin dislexia.

En el quinto y último apartado, De la narración a la definición: el lenguaje académico, el texto, “Más allá de la narrativa: aprendiendo otros discursos necesarios para la escuela”, cierra este libro y constituye, desde mi punto de vista, una ligera y perspicaz vuelta de tuerca.

Paola Uccelli y Catherine E. Snow, las autoras, hacen una crítica respetuosa a la educación que da excesiva importancia al aprendizaje-enseñanza de la narrativa en las escuelas. El artículo nos da otra perspectiva sobre lo que constituye la narrativa en el desarrollo escolar, pues se distancia de ella para describirla y apuntar sus limitaciones. En un estudio que aún no culmina, las autoras apuestan por la enseñanza de la definición como un género particular dentro del ámbito académico para mejorar el desempeño de los estudian-

tes en materias que aunque conviven con la narración, no las abarca, como lo son: las matemáticas, ciencias naturales, ciencias sociales y la historia. Estas requieren también del análisis, la explicación y la argumentación para ser estudiadas. Las autoras señalan, con bases sólidas, la importancia de la enseñanza del lenguaje académico.

Me parece que los responsables de la educación de los niños de este país se beneficiarían enormemente con la lectura de este artículo en particular y del libro en general.